

Cuerpo-territorio, movimiento e individuación

Camilo Rivas Moar
Instituto Superior de Educación Física - Universidad de la República
Dpto. Educación Física y Salud
Camilorivasm@gmail.com

Resumen

El presente trabajo surge a propósito del proyecto de investigación *El cuerpo como expresión del plano de la experiencia en la territorialidad barrial de Flor de Maroñas*¹²; se propone conocer los modos en los cuales el cuerpo se torna expresión del plano de la experiencia, y dar cuenta de los regímenes semiótico-materiales que tornan consistentes los ensamblajes urbanos en Flor de Maroñas. Al tratarse de una praxografía (Mol, 2002) se retoman los aportes de la TAR (Latour, 2010) y junto a ella la cartografía de las controversias (Venturini, 2009) a la vez que se toma al método cartográfico (Passos, Kastrup, 2009) en intersección con la etnografía (Guber, 2001) como compañía para investigar y reflexionar sobre las maneras de conocer. Específicamente para esta ponencia, se coloca especial interés en la imagen cuerpo-territorio, para entender la dimensión de la expresividad y los regímenes semiótico materiales que se acontecimentalizan en torno a las modalidades del andar en *Las Cabañitas*, territorialidad barrial ubicada dentro de Flor de Maroñas.

A partir de un espacio de práctica profesional de Educación Física en el barrio y las controversias que emergen, se propone pensar el andar, considerando al mismo como práctica de dramatización espacio-temporal (Deleuze, 2005). Por su parte, se propone la idea de que dicho andar, demanda configuraciones investigativas que hagan huir las coordenadas sujeto-objeto, sobre la cual se corre el riesgo de percibir un cuerpo desplazándose por un espacio; dicha configuración hace funcionar muy bien las bases teóricas de la propiedad y no explican la producción del espacio. En este sentido, se propone pensar el movimiento en distinción con el desplazamiento a partir de los estudios sobre cine de Deleuze (2009).

A su vez, se retoman aportes de Gilles Deleuze y Felix Guattari (2019) para pensar el territorio en tanto ritmo, distancia intensiva y lentificación, lo cual permite su desustancialización, des-objetivación y su consecuente desapropiación. En esta línea, es junto a Vinciane Despret (2022) que se pueden relocalizar preguntas que tiendan a multiplicar los

¹ Aprobado por el PRograma de Educación Física de la Universidad de la República.

² Flor de Maroñas es un barrio en el noreste de la ciudad de Montevideo.

modos de existencia que le dan consistencia a la producción de mundo, quizá no a cualquiera, sino al que toma consistencia en este trabajo. La autora realiza una síntesis de trabajos en torno a territorio como objeto a partir de estudios etológicos, colocando especial interés en la ligazón que se ha producido entre teorías que fortalecieron la propiedad privada en íntima relación con las teorías económicas especialmente después de la segunda mitad del siglo XIX y las investigaciones en torno a territorio. ¿Qué implicancias trae pensar el territorio como aquello que justamente pone en jaque la propiedad?

Por último se propone la imagen cuerpo-territorio para dar cuenta de los procesos de acontecimiento que cargan el plano de la experiencia y expresan la producción de la territorialidad barrial en Las Cabañitas; permitiendo pensar al cuerpo-territorio como lo inapropiable. Se sostiene que es dicha dimensión, la que habilita pensar al cuerpo-territorio como instancia privilegiada de producción espacio-temporal y pensado en movimiento como envoltura de diferencias con consecuencias a nivel de la individuación.

Palabras clave: cuerpo-territorio, movimiento, individuación.

Entrada y procedimiento

El barrio *Las Cabañitas*, ubicado dentro de lo que podemos nombrar como la territorialidad barrial de Flor de Maroñas, se diagrama geoterritorialmente en torno a tres calles prácticamente paralelas, que corren de norte a sur, entre una cañada y una calle transitada de la ciudad de Montevideo (Pantaleón Pérez); tienen conexión por medio del desplazamiento a pie por la zona de una cañada donde se encuentran las tres calles, y por Pantaleón Pérez. Dicha configuración actúa aplastando las diferencias del vivir-con; tensiones, conflictos, intereses, discrepancias, negociaciones, son aplacadas con el hecho de no ir al *otro lado*, independientemente del lugar en que se esté.

Ante los desafíos incesantes a la hora de pensar la invitación a participar del espacio; preguntas que refieren a cómo invitar a niños y niñas a una propuesta en un diagrama geoterritorial tan fragmentado en un primer golpe de vista; por dónde caminar, qué pasajes tomar. La decisión surge casi intuitivamente y son niños y niñas quienes al recibir al equipo se disponen a recorrer el barrio. El primer desafío que emerge en esta modalidad, es que niños y niñas conocen extremadamente bien su barrio, con lo cual no tienen la necesidad de

generar una organización compartible para dicha recorrida, quedándose en casas de pasada, volviendo hacia atrás o cruzando la calle transitada (Pantaleón Pérez).

En este sentido el equipo piensa su intervención en torno al andar; dispone algunas consignas que permiten generar un ordenamiento tendido hacia la posibilidad de que el momento de recorrida no fuese un movimiento para generar otra cosa, sino que el propio andar fuese una intervención en sí misma. Para ello, la consigna fue poder recorrer el barrio de manera que ellos nos permitan conocerlo, crear el interés por parte de niños y niñas de enseñarnos, saber donde doblar para encontrar a tal o cual, saber si esperamos a que los perros se calmen cuando pasamos o si es mejor retirarnos, saber si hay otros caminos para volver.

Esta simple consigna, habilitó que se creara un ritmo particular en el cual, niños y niñas pudieran andar mientras juegan, hablan, saltan, corrían, se pasan una pelota, o simplemente caminan a nuestro lado, pero siempre de un modo que no tuviéramos que preocuparnos por el tránsito, por los perros, o por si entrábamos en algún pasaje que presentara situaciones hostiles ante nuestra presencia.

Del movimiento

Tomando en consideración los aportes bergsonianos que Deleuze (2018) retoma para pensar con el cine: a) “el movimiento no se confunde con el espacio recorrido. El espacio recorrido es pasado, el movimiento es presente; es el acto de recorrer.” (p.13); a su vez: “no reconstruiremos el movimiento con el espacio recorrido, pero tampoco multiplicando los cortes inmóviles tomados u operados sobre el movimiento” (2009, p.23). Los cortes inmovibles y la sucesión que se les impone remiten a un tiempo homogeneizable que tampoco da cuenta de la producción del movimiento: “Es que el movimiento se hace siempre entre dos posiciones, se hace siempre en el intervalo.” (Deleuze, 2009, p.24).

En la segunda tesis bergsoniana emerge que:

“no [es] la manera en que un instante sucede a otro, sino la manera en que un movimiento se continúa, la continuación de un instante en el otro. (...) lo que se nos escapa es entonces la duración (...) lo que se nos ha escapado es lo que hace que el instante siguiente no sea la repetición del precedente.” (Deleuze, 2009, p.38)

Dicho fenómeno de continuación de un instante *en-el-siguiente*, resalta el hecho de que como condición de necesidad no puede ser una repetición del anterior, hay en ello la emergencia de

lo nuevo; es la dimensión del Todo³ abierto, en tanto duración, la que inmiscuye diferencias en la creación del instante precedente.

En la tercera tesis, c) “El instante es un mal corte del movimiento, puesto que es un corte inmóvil, pero el movimiento mismo es un buen corte de la duración porque es un corte temporal” (Deleuze, 2009, p,44). De este modo es que el movimiento implica algo más profundo, una modificación en el Todo, es el movimiento el que hace que las cosas duren; cuando se realiza un movimiento extensivo -de traslación en el espacio- se produce un vínculo con los objetos circundantes, con las partes o conjuntos, la cual desenvuelve a su vez un cambio, una afección en el Todo.

Con dichos aportes se propone pensar el andar, no como desplazamiento, sino como movimiento, el cual anida focos de engendramiento volcados hacia el porvenir, o dicho de otro modo, despliega potenciales de acción que trazan coordenadas de la emergencia de lo nuevo.

Del andar

Si bien en la recorrida realizada junto a niños y niñas, el desplazamiento en el espacio, es decir, el movimiento extensivo, fue una coordenada específica que permite el advenimiento de modalidades del andar vinculable a la unión entre puntos: pasar de una casa a la otra, invitando a amigos y amigas; parece emerger en dicho movimiento coordenadas de otro orden, como si pulularan fuerzas de otro plano.

No es intención del presente trabajo precisar implicancias de conceptos como *andar*, *caminar*, *desplazarse*, aunque se torna necesario algunas puntualizaciones que vuelvan usable el andar para pensar la producción del espacio, y sus procesos de territorialización concomitante, incluso la producción de subjetivación en dicha relación. Se propone pensar el andar, justo allí donde la pregunta por el quién, el dónde, y el cómo se interceptan, quizá justo ahí donde se tornan distinguibles pero indiscernibles. El caminar, mayormente vinculable a cierta homogeneización del desplazamiento, remite, posiblemente, a determinadas coordenadas biomecánicas plausibles de aplicar a lo ritmado del desplazamiento.

³ Concepto bergsonianos utilizado por Deleuze; no se trata de un Todo cerrado, sino abierto a las fuerzas intempestivas del caos o del porvenir.

Cuando se piensa el andar, otras son las preguntas que surgen, a priori -aunque el ejercicio no adquiera del todo sentido- el andar expresa encuentros de relaciones heterogéneas; no se considera un error o imprecisión del lenguaje, que el andar pueda vincularse tanto a una sensación (el *andar* triste, o enojado) tanto como andar apurado, o andar incluso caminando. Andar, como dramatización espacio-temporal que produce mundo, conjugación de flujos de distinta naturaleza en ese ritmo, que como tal hace emerger procesos de territorialización singulares, permite ensayar accesos a lo que distribuye lo acontecimental del encuentro; configura maneras de mirar, maneras de tocar o tonalidades de decir; necesariamente la performatividad del andar entre casas, actúa, es decir crea, expresividades nuevas entre las casas como en las casas mismas.

La utilización del *andar* demanda dar cuenta no solo del desplazamiento, sino y sobre todo del movimiento; el quién del movimiento, en tanto instancia singular-colectiva, intensiva, se torna actualización del ser en tanto *haecceidad* (Deleuze, Guattari, 2015). Es de especial interés esta dimensión, a propósito de pensar un desplazamiento -remitido a lo ritmado (caminata, trote, corrida)- que no se agota en su efectuación espacio-temporal y que por lo tanto implica un sujeto pero que, dicha instancia subjetiva, no explica el movimiento. A concesión de ser precisado más adelante, este aspecto arroja el hecho de que el sujeto, más que instancia fundamental de decir yo, está vinculado a procesos de producción inmanentes, que arrastran maneras de pensar, de sentir, de actuar, que concretizan en determinado espacio-tiempo un sujeto, en tanto resto, en constante metamodelización; lo que hay son procesos, algunos de ellos de subjetivación.

Se presenta el andar como aquello que envuelve disparidades y que como tal, enlaza manojos de relaciones heterogéneas; de este modo se entiende que en la experiencia del andar, se desprenden enlaces semióticos, que envuelven relaciones contrabandeando diferencias, permitiendo de este modo cierta acontecimentalización del andar y consecuentemente de la espacialidad. En este sentido, es que el andar, en su efectuación cultural, histórica y situada, tensa redes socio-técnicas que muestran la dimensión constructivista de la producción de mundo.

Desde este punto de vista, no es la acción la que es ejecutada, planificada, intencionada por un sujeto, sino que la acción es lo que efectúa una cascada transicional de potenciales individuantes, de la cual se operan cortes perceptivos que harán emanar procesos de

subjetivación. Una mirada despistada podría operar cortes en el movimiento, y decir hay un sujeto, luego una acción, y al final de la escena nuevamente el sujeto; pero las tesis bergsonianas ya han colocado nuevas coordenadas, probablemente pueda aparecer un sujeto en el mapa, lo cual no debería llevarse la atención, sino reintroducirla, ¿que procesos de producción le dieron acceso?

Cuerpo-territorio

El hecho de que un cuerpo se desplace por un territorio es indudablemente una imagen que funciona; implica una funcionalidad ante la cual se tiene un variado repertorio perceptual. El problema que se puede señalar es que ello nada dice de la emergencia del territorio ni del cuerpo, colocando a ambos en instancias trascendentes, plausibles de universalización, lo cual coloca nuevamente otro problema; ¿da igual desplazarse por *Las Cabañitas*, por el centro de la ciudad o por un campo? y el asunto es doble, porque, a no ser que se responda a un ideal sustantivo, sea tanto del territorio como del espacio, ¿cómo dejar por fuera algunas prácticas que configuran su propio proceso de producción?

La sensación es de necesitar realizar algunas relocalizaciones para pensar qué pasa justo allí donde niños y niñas invitan a conocer el barrio a estudiantes de práctica. Para retomar algunas entradas posibles a este tema, se toman aportes de Deleuze y Guattari (2015) para comenzar a relocalizar nuestro problema. El territorio en tanto ritmo, es decir, aquello que en una repetición diferencial configura lo ritmado, escapa a toda homogeneización ritmada; en tanto tal, el territorio hace huir, en cada repetición, una diferencia, que hace tambalear a la estabilidad arrojada por lo ritmado. Esta imagen parece correrse diametralmente de un territorio recorrible, estable y tendido allí para ser utilizado.

Se puede en este sentido, diferenciar entre *territorializante* y *territorializado*, es decir, en la producción de territorio, tres líneas inherentes al mismo (territorialización, desterritorialización y desterritorialización) que conforman a su vez al menos dos ritmos, el ritmo y lo ritmado. Se dirá que lo territorializante es un factor (Deleuze, Guattari, 2015) que se despliega de manera inmanente a una *marca territorializante*; “es la marca la crea el territorio” (p.322) la cual en sus simpatías semióticomateriales agencian un ritmo, diferencial. El acto de crear el territorio, conlleva concomitantemente las condiciones problemáticas de

existencia de la función territorializada; el parar siempre en la misma esquina, aquello que hace sentir en casa a quien llega a su barrio.

Por otro lado, el territorio pensado como distancia intensiva, es decir, una distancia no divisible mediante unidades de medida, la cual se presenta como un ambiente, o un índice, capaz de expresar la diferencia de grado; un pelotazo en la casa equivocada y se acaba el fútbol o una palabra de más en una discusión acalorada. Tanto la pelota en un encuentro con un techo, como la palabra en el encuentro con sensaciones y posturas, crean enlaces que hacen saltar de un territorio a otro, donde las coordenadas se modifican, y demandan nuevas materialidades y nuevos signos; la pelota en el techo puede hacer saltar un juego hacia una tarde aburrida de sábado, o una palabra de más en una discusión hacer saltar de un espacio político de intercambio hacia un clima hostil de supervivencia.

Si bien la intención no es acabar con la discusión en torno a territorio, se considera que estos tres aspectos del mismo pueden acompañar el recorrido hacia una concepción no objetivable -al menos no necesariamente- y no apropiativa -en su emergencia. En este sentido quizá sea apreciable la posibilidad de que territorio pueda ser un acceso a pensar ontológicamente. Dicho de otra manera, territorio no es categorizable, al menos no automáticamente, como un material como quien nombra de qué está hecha una mesa; territorio puede mostrar cómo está hecha, sus condiciones problemáticas de existencia. Por otra parte, al hablar de territorio, se dice de una diferenciación operada en lo real, y ante lo cual, se desprende una dimensión actual y una virtual, distinguibles pero indiscernibles (Deleuze, 2018).

Colocar la imagen cuerpo-territorio en este paisaje permite pensar algunas coordenadas ya expuestas, a la vez que demanda ciertos corrimientos. Cuerpo-territorio exige problematizar la noción de propiedad del propio cuerpo, es decir, retomando los aportes precedentes, lo que hay en la emergencia de territorio es diferencia, o diferencia de diferencia - intensidad- con lo cual no hay posibilidad de un sujeto apropiándose. Por el contrario, es el sujeto el que emerge al momento de consumir las fuerzas constitutivas y desprendidas en dicha diferenciación. Un puente sobre una cañada se torna materia de expresión cuando logra configurar un agenciamiento territorial, un ritmo, que emerge en torno a una repetición diferenciante, territorializante. Es luego, que dicho puente torna posible una apropiación, que hace emerger en ello funciones territorializadas que diagraman desplazamientos en cierta extensividad.

De este modo, cuerpo-territorio presenta enlaces posibles para pensar aquello que demanda la creación de nuevas configuraciones afectivo perceptuales operando un corte sintético en lo real. Aquellas esquicias desprendidas por esta operación permiten a modo de *clinamen* provocar acontecimientos individuantes que arrojan modalidades individuadas y su entorno, contemporaneamente.

Bibliografía

Deleuze, G. (2009) *Cine I: Bergson y las imágenes*. Ed. Cactus.

Deleuze, G. (2018) *La imagen-movimiento: estudios sobre cine I*. Paidós Comunicación.

Deleuze, G. Guattari, F. (2015) *Mil mesetas. Capitalismo y esquizofrenia*. Pre-Textos.

Deleuze, G. (2018) *Cine IV. Verdad y Tiempo. Potencias de lo falso*. Ed. Cactus.